

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXII. | Madrid, 6 de Julio de 1873. | NÚM. 25.

SUMARIO.



1.—Vestido de muselina blanca.
(*Explic. en el verso de la hoja de patrones.*)



2.—Vestido de batista cruda, lisa y brochada.
(*Explic. en el recto de la hoja de patrones.*)

Al presente número acompaña la hoja de patrones núm. 12.

Vestido de muselina blanca.—Núm. 1.

La explicacion en el *verso* de la hoja de patrones que acompaña al presente número.

Vestido de batista cruda, lisa y brochada.—Núm. 2.

La explicacion en el *recto* de la hoja de patrones.

Petaca.—Núms. 3 y 4.

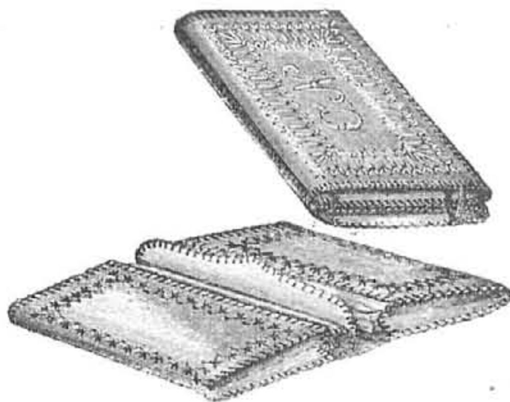
(Las figs. 29 á 31 (*recto*) de la hoja de patrones pertenecen á este objeto.)

Se le ejecuta de tafetan marron ornado por un bordado al punto ruso, con seda marron. Forro de tafetan.



5.—Saco para objetos de baño (abierto).

Córtase de tafetan y gasa un pedazo entero por la figura 29, que sólo representa la mitad. Sobre las líneas de puntos y en medio se hace un feston, y luégo se ejecuta el bordado al punto ruso, y las iniciales al pasado. Córtase de tafetan (forro) un pedazo entero por la fig. 29, y dos pedazos por la fig. 31. Éstos van rodeados de un feston y luégo fijados siempre al feston, sobre el forro, á medio centímetro de distancia del medio. Se fija despues el tafetan bordado sobre el forro, se dobla *hácia dentro* la figura 29 sobre la línea de puntos, se la rodea al feston, y al mismo tiempo se fijan, acercando los números iguales, los *fuelles* cortados por la fig. 30, y que forman las bolsitas. Una de ellas está destinada á los librillos de papel, y la otra al saco de tabaco. Para hacer éste se corta un pedazo de tafetan de 11 ½ centímetros de largo, por 8 centímetros de ancho, uno de cuyos lados trasversales va redondeado, y su lado opuesto (en línea recta) doblado á una altura de 4 ½ centímetros. Se festonea el contorno fijando sobre cada lado un fuelle de 4 ½ centímetros de largo, y sobre el borde trasversal inferior un fuelle de 1 ½ centímetros de ancho. La parte redondeada sirve de vuelta á la bolsa. Se cierra la petaca con una cinta elástica.



3 y 4.—Petaca (abierta y cerrada).



7.—Cesta para ropa blanca. (*Véanse los dibujos* 16 *y* 17.)

Saco para objetos de baño.—Núms. 5 y 6.

(La fig. 32 (*recto*) de la hoja de patrones representa el bordado de este saco.)

Se hace el saco de badana marron con forro igual. Se le cierra por medio de una correa y una hebilla. La vuelta va ornada por un medallon bordado de soutache sobre paño marron, por la fig. 33. La parte de detras va guarnecida por el interior con bolsillos de diversas dimensiones, que se cierran por medio de cerraduras pequeñitas, ó botones de metal. En el exterior de la parte de detras se fijan unas anillas, por las cuales se pasa una correa para el caso en que se quiera llevar el saco á la espalda.

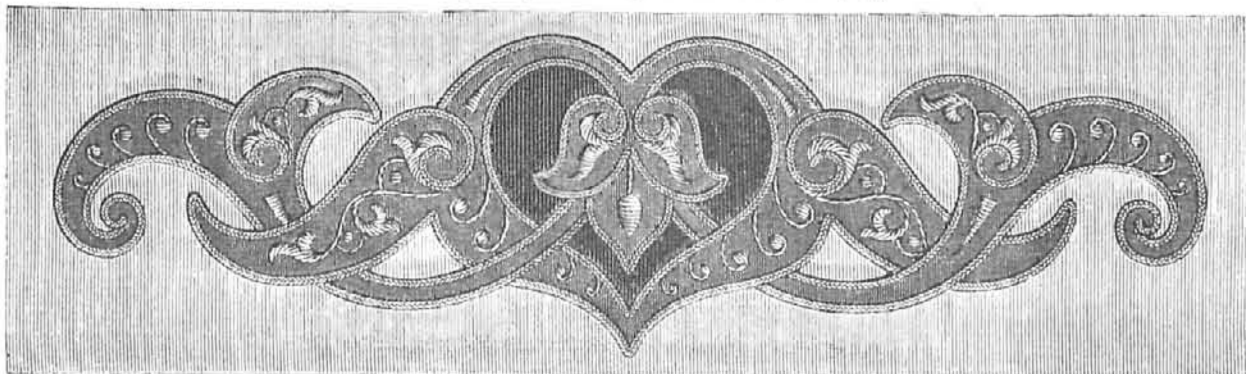
Cesta para ropa blanca. Núms. 7, 16 y 17.

(La fig. 26 (*recto*) de la hoja de patrones pertenece á este objeto.)

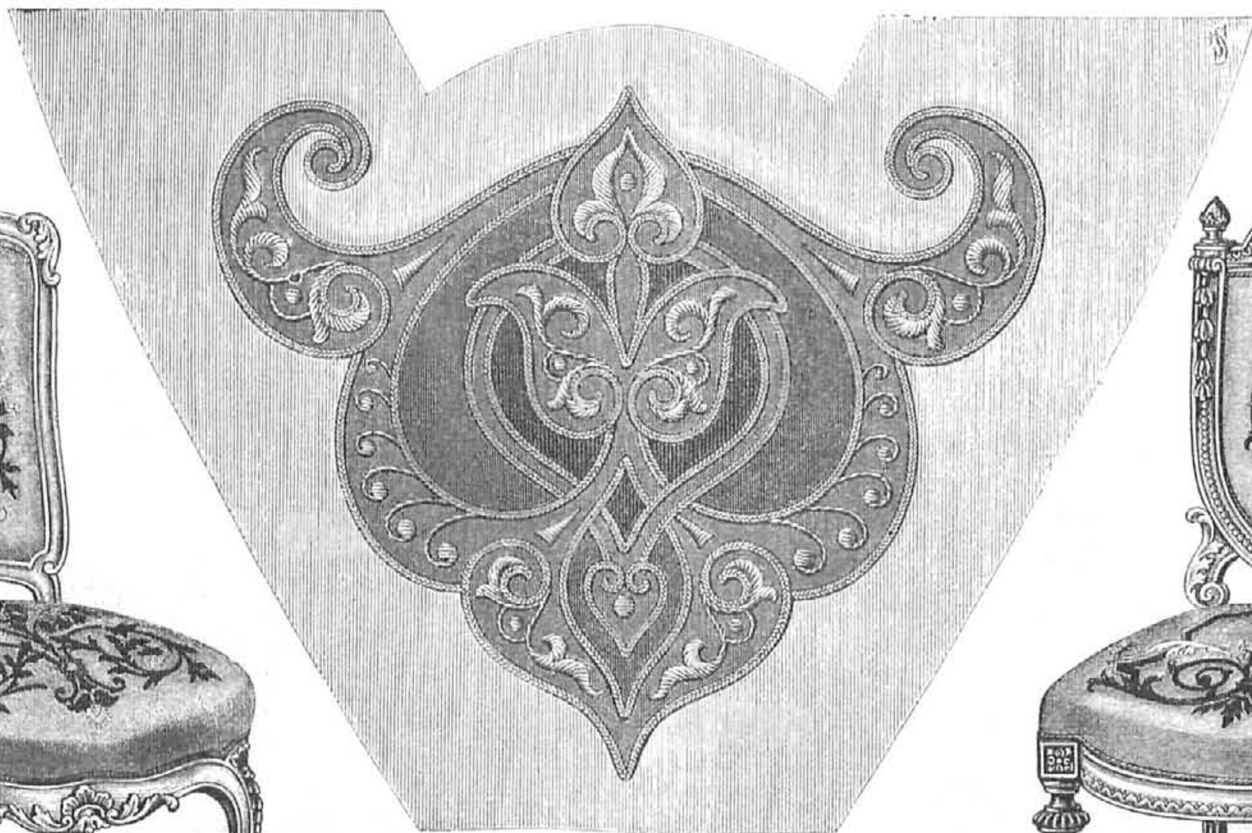
Se colocan estas cestas (más ó ménos elegantes) en los dormitorios para guardar la ropa blanca de dormir. Nuestro modelo es de madera dorada. Su altura (sin contar los piés) es de 37 centímetros, y su largo sobre el borde superior es de 53 centímetros, y sobre el borde inferior de 43 centímetros. Los costados tienen 32 centímetros de ancho en su borde superior, y 22 de ancho en su borde inferior. El borde superior va guarnecido de lambrequines hechos de raso granate, gasa y lustrina de seda (que sirve de forro), por la fig. 26. En medio de cada onda del lambrequin se cose una tira bordada sobre cañamazo á la cruz ordinaria, con arreglo al dibujo n.º 17. El contorno de esta tira va ribeteada de raso granate, y su borde inferior guarnecido de fleco. El borde superior del lambrequin va ribeteado con un cordon grueso de seda, que sobresale por cada extremo unos 37 centímetros y termina en borlas, despues de haber formado un lazo que se



6.—Saco para objetos de baño (cerrado).



8.—Dibujo del talon de una zapatilla. (*Véase el dibujo* 9.)



9.—Dibujo de la pala de una zapatilla. (*Véase el dibujo* 8.)



10.—Silla de madera blanca barnizada.



11.—Silla de madera dorada.

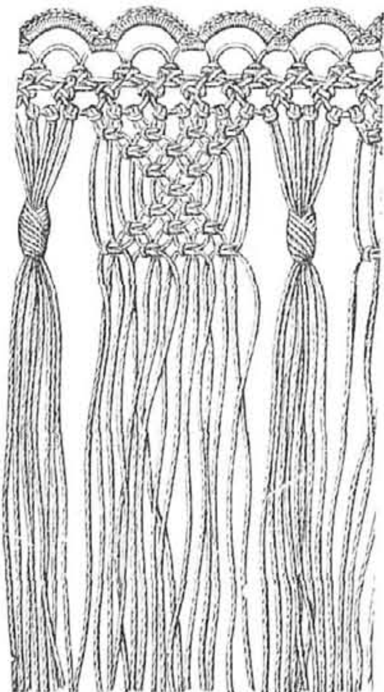
fija en las esquinas de la cesta por medio de algunas puntadas. El interior de la cesta va ocupado por una especie de jaula de madera ligera, guarnecida de badana marron por el exterior, y seda blanca ó cachemir por la parte interior. Las dos mitades de la tapadera van adornadas con un bordado sobre cañamazo, que se ejecuta por el dibujo n.° 16.

Dibujos de una zapatilla.—Núms. 8 y 9.

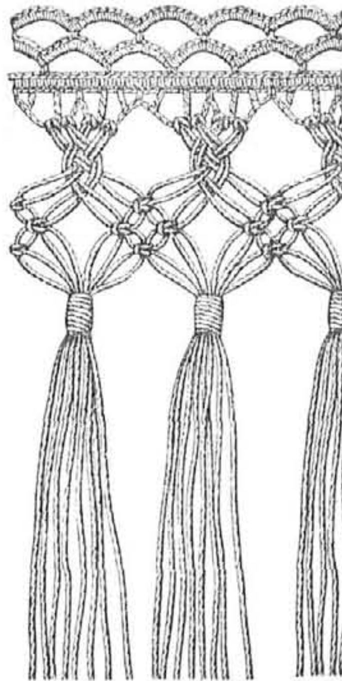
Se bordan estos dibujos sobre un fondo de paño marron claro, con aplicaciones de terciopelo marron, paño tambien marron de dos matices; y al pasado y punto de cordoncillo con seda torzal de color de maiz. Las aplicaciones van rodeadas con una trencilla fina.



12.—Traje de batista cruda.
(*Explicacion en el verso de la hoja de patrones.*)



13.—Fleco.



14.—Fleco.

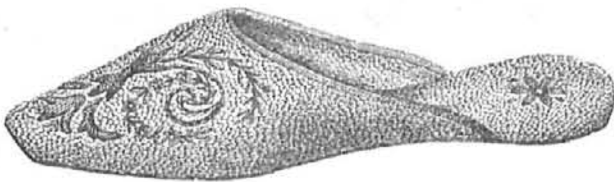
Dos sillas.—Núms. 10 y 11.

Núm. 10. *Silla de madera blanca barnizada.* El asiento y espaldar de esta silla se cubren con reps de seda verde, que se borda de aplicaciones, pasado, punto de cordoncillo y punto ruso, con seda torzal de varios colores.

Núm. 11. *Silla de madera dorada.* El revestimiento de esta silla es de gro color de lila, y se le borda, siguiendo las indicaciones del dibujo, con aplicaciones y al pasado, punto de cordoncillo y punto ruso con seda torzal de varios colores.

Traje de batista cruda.—Núm. 12.

Para la explicacion véase el *verso* de la hoja de patrones.



15.—Zapatilla de baño.
(*Explic. y patr., n.° IV, figs. 21 y 22 de la hoja.*)

Dos flecos.—Núms. 13 y 14.

Se ejecutan estos flecos con algodon torcido para adornar colchas y otros objetos análogos, ó bien con lana ó seda para adornos de abrigos.

Núm. 13. Se hace una cadeneta que tenga el largo requerido, y se vuelve haciendo una vuelta de mallas simples, y luégo las 4 vueltas siguientes:

2.ª *vuelta.* Alternativamente 8 mallas al aire, bajo las cuales se pasan 7 mallas de la vuelta anterior, una malla simple.

3.ª *vuelta.* Sobre cada barreta compuesta de mallas al aire, perteneciente á la vuelta anterior, se hacen 11 mallas al aire.

Las 4.ª y 5.ª *vueltas* se hacen como las 2.ª y 3.ª, consultando la disposicion del dibujo. En el otro lado de la cadeneta primitiva se hace la vuelta siguiente: una malla simple sobre la malla más próxima, ° una malla al aire, un brida en la 3.ª malla siguiente, cuatro mallas al aire, una doble brida en la 3.ª malla siguiente, cuatro mallas al aire, una malla simple en la 3.ª malla siguiente, cuatro mallas al aire, una brida doble en la 3.ª malla siguiente, cuatro mallas al aire, una brida en la 3.ª malla siguiente, una malla al aire, una malla simple en la 3.ª malla siguiente. Vuelve á empezarse desde °.

Sobre la última vuelta se anudan (véase el dibujo) hebras de 30 centímetros de largo, dobladas á la mitad de su largo, se las traza, y se las ata como indica el dibujo.

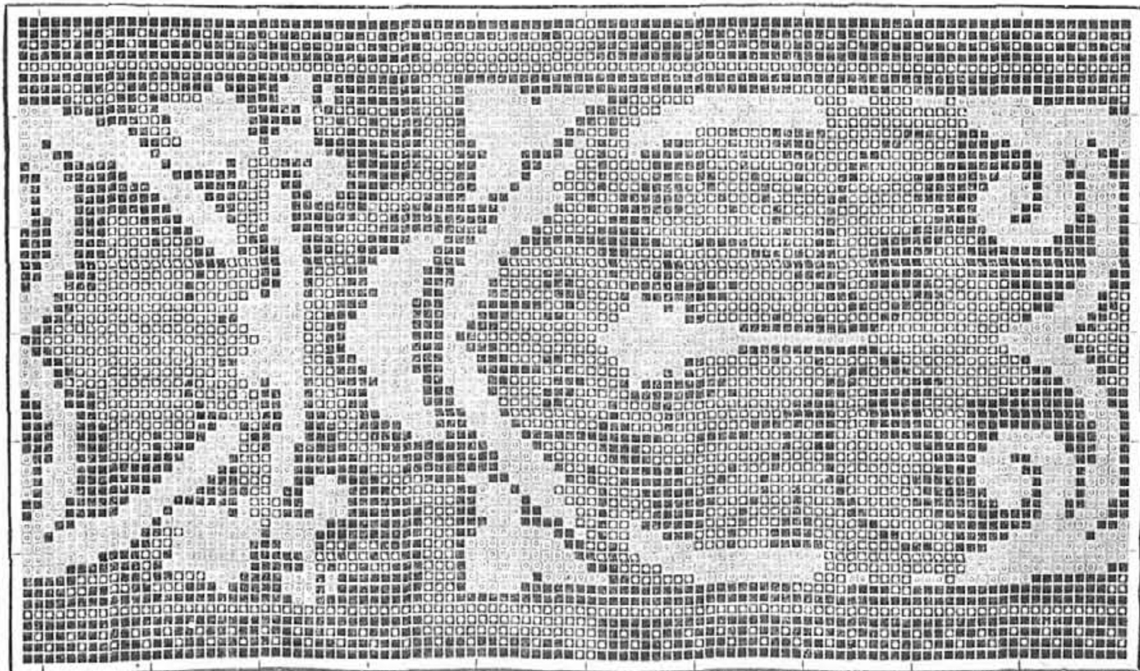
Núm. 14. Se emplea una tira hecha al crochet-cordoncillo, y se hacen en uno de los lados largos dos vueltas para el borde superior.

1.ª *vuelta.* 4 mallas simples sobre el buclecillo más próximo del cordoncillo, luégo alternativamente 10 mallas al aire, 4 mallas simples sobre el segundo buclecillo siguiente.

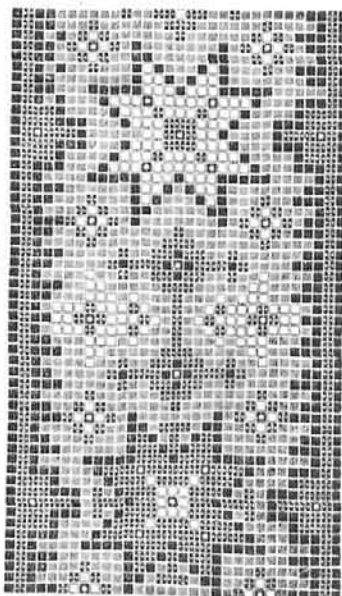
2.ª *vuelta.* Sobre cada barreta compuesta de mallas al aire, perteneciente á la vuelta anterior, se hacen 13 mallas simples. Sobre el otro lado largo de la tira hecha al crochet-cordoncillo se anuda en cada buclecillo una madeja del largo requerido.



17.—Tira de la cesta. (*Véase el dibujo 7.*)
Explicacion de los signos: ■ lana granate, □ seda de Argel amarilla, ▣ seda torzal color paja.



16.—Tapadera de la cesta. (*Véase el dibujo 7.*)
Explicacion de los signos: ■ granate, □ seda de Argel amarilla, ▣ seda torzal de color de paja.



18.—Tira de tapicería.
Explicacion de los signos: ■ negro, ▦ granate claro, ▤ verde, □ azul, ▢ amarillo.

Zapatilla de baño.—Núm. 15.

Véase la explicacion y patrones, n.º IV, figs. 21 y 22 de la hoja.

Tira de tapicería.—Núm. 18.

Se la ejecutará sobre cañamazo más ó ménos grueso.



21.—Fichú de encaje. Espalda. (*Explic. y patrs., n.º XVII, figs. 51 y 52 de la hoja.*)





19 y 20.—Vestido de percal. (*Explic. y patrs., n.º XII, figs. 33 á 36 de la hoja.*)

Tocado de encaje.—Núm. 34.

Se la ejecuta con tul blanco brochado, encaje blanco de 3 ½ centímetros de ancho, cinta verde aceituna y azul pálido. Se pone en el costado un ramo de flores.

Cofia de tul y encaje.—Núm. 35.

(La fig. 25 de la hoja de patrones corresponde á esta cofia.)

Córtase de tul rígido doble el fondo entero por la fig 25, que sólo representa la mitad. Se le ribetea con alambre, y sobre el delantero se pone un encaje fruncido de 5 centímetros de ancho. Se prepara un pedazo de tul de seda blanco, brochado, de 24 centímetros de largo por 7 centímetros de ancho. En medio de este trozo se fija un entredos, y sobre el contorno de dicho trozo de tul (excepto el borde de delante) se cose un encaje de 7 centímetros de ancho. Este tul, así adornado, va cosido sobre el borde de detras del fondo. Los adornos de la cofia se componen de encaje de 5 centímetros de ancho, cocas y caidas de cinta rosa pálido de 6 centímetros de ancho y cinta verde aceituna del mismo ancho. Rosas de Bengala.



22.—Fichú de encaje. Delantero. (*Explic. y patrs., n.º XVII, figs. 51 y 52 de la hoja.*)

Vestido de percal, fichú de encaje, cofia de muselina, cofia de encaje y cintas, cofia de muselina y encaje, cuello y mangas de lienzo bordado, cuello y mangas de lienzo con rizado, peinador para baño, vestido de fular liso y con lunares.—Números 19 á 32.

Véase para la explicacion y patrones la hoja que acompaña al presente número.



26.—Cuello de lienzo bordado. (*Explic. y patrs., n.º XVIII, figs. 53 á 55 de la hoja.*)



24.—Cofia de encaje y cinta. (*Explic. en el recto de patrones.*)



23.—Cofia de muselina. (*Explic. en el recto de la hoja de patrones.*)

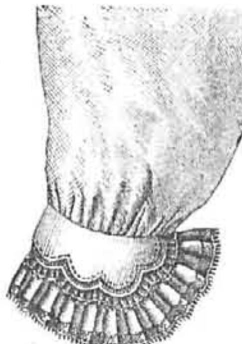


25.—Cofia de muselina y encaje. (*Explic. y patrs., n.º V, fig. 23 de la hoja.*)

28.—Cuello de lienzo con rizado. (*Explic. y patrs., n.º IX, fig. 27 de la hoja.*)



27.—Manga que acompaña al cuello n.º 26. *Explic. y patrs., n.º XVIII, fig. 56.*)



29.—Manga que acompaña al cuello n.º 28. (*Explic. y patrs., n.º IX, fig. 28 de la hoja.*

Cofia de blonda y terciopelo.—Núm. 33.

La figura 24 de la hoja de patrones corresponde á esta cofia.

Es de tul blanco brochado, blonda blanca de 5 ½ centímetros de ancho, cinta de tafetan, color de maíz, de 8 centímetros de ancho, y cinta de terciopelo negro de 2 ½ centímetros de ancho. El fondo va cortado entero de tul rígido doble por la figura 24, que sólo representa la mitad, y ribeteado con alambre y con cinta de tafetan. Sobre este fondo se disponen las blondas, las cintas y el terciopelo, como lo indica el dibujo

Cuello y mangas de muselina y encaje.—Núm. 36

Para la explicacion y patrones, véase n.º XVI, figs. 48 á 50 de la hoja.



31.—Vestido de fular liso y con lunares. Delantero. (*Explic. y patrs., n.º I, figs. 1 á 15 de la hoja.*)



30—Peinador de tela de esponja para baño. (*Explic. y patrs., n.º III, figs. 19 y 20 de la hoja.*)



32.—Vestido de fular liso y con lunares. Espalda. (*Explic. y patrs., n.º I, figs. 1 á 15 de la hoja.*)

Traje para niñas de 6 á 8 años.—Núms. 37 y 38.

Véase para la explicacion y patrones, número II, figuras 16 á 18 de la hoja.

LA BOTELLA AZUL,

POR DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA.

(CONTINUACION.)

¡Pero un tonto! ¡Es la mayor de las plagas sociales!

Y adviértase que hay de várias especies: hay tontos buenos, esto es, tontos tontos, y éstos no son temibles, son séres inofensivos; generalmente tienen la manía de creer que no lo son; es una manía inocente, no hay que temerla.

Hay tontos malos, es decir, tontos á medias, y éstos ya son otra cosa: hay que huir de ellos, porque cifran su mayor gusto en el daño que hacen, es decir, muerden para renegar de lo que son.

Y hay tontos infames, que son los más dañinos animales de la creacion.

34.—Tocado de encaje.

Tontos que hacen de su inutilidad una coraza que les resguarde, y excusados con ella, ocultos y seguros, lo hacen todo.

Tontos que tienen el atrevimiento de creerse capaces de dar leyes á un talento ó un corazon que la casualidad ha puesto bajo su mano, y que no comprenden siquiera, pero saben mortificarle.

Víboras sociales que envenenan una vida y vuelven á arrastrarse tranquilos, encogiéndose y estirándose como si nada hubieran hecho.



33.—Cofia de blonda y terciopelo.



36.—Cuello y mangas de muselina y encaje.
(*Explic. y patr., n.º XVI, figs. 48 á 50 de la hoja.*)

Dirán nuestros lectores que nos desviamos de nuestro objeto: dispénsennos esta digresion..... ¡Nos han hecho tanto daño esos reptiles sociales que hemos intentado describir!

D. Bruno unia todo lo más sublimado de la tontería y de la infamia.

Calcúlese por esto qué clase de engendro seria aquel mundo que andaba milagrosamente.

Hemos dicho cómo miraba á Amalia; ésta, entretenida, se habia olvidado de él; pero al fijar su vista en la mirada gatuna de su esposo, palideció levemente, y su animada conversacion fué acabándose.

La pobre jóven le temia como teme la mosca á la araña, como teme la paloma al milano, y aquella mirada apagaba su alegría.

Se despidió de sus amigos, que de nada se apercibieron, y fué á retirarse con su marido.

Al entrar á su cuarto para desnudarse buscó inútilmente la corona que allí habia dejado.

—¿Has visto tú mi corona, Bruno? preguntó con temor.

—No la he visto.

—Pero yo la dejé aquí, dijo Amalia.

—Pues no lo sé.

—Dime la verdad, Bruno; tú la tienes.

—¡Yo! Te aseguro que no, no la he visto siquiera; la habrás regalado á alguno de esos amigos que te hablaban, y querrás ocultarlo.

—Pero, Bruno, si la dejé aquí y me fuí á la escena.

—Pues no la he visto, y basta.

Si la pobre Amalia se hubiese asomado al balcon, hubiera salido de dudas.

Las hojas de laurel de su corona, rotas y destrozadas por la brutal mano de Bruno, flotaban en el viento.

II.

LO QUE ES UN MARIDO TONTO.

Amalia habia sufrido un gran pesar al no encontrar su corona; pero como el artista no se pertenece, volvió á salir á la escena en el tercer acto de la comedia.



35.—Cofia de tul y encaje.

Bruno, para quien el arte era la más grande de las simplezas y de las inutilidades, y que decia que sin toda esa caterva de locos que pintan, que escriben, que dan forma al mármol y al bronce, y que hacen sonidos, el mundo estaría mejor, no teniendo que ver con *aquello* que él no entendia, se sentó con calma en el cuarto de su mujer.

Una sonrisa cruel de satisfaccion se dibujó en sus labios

—¡La corona! se dijo flemáticamente. ¡La corona. Puedes buscarla, hija mia; ¡creias tú que yo era tonto!



37.—Traje para niñas de 6 á 8 años. Espalda.
(*Explic. y patr., n.º II, figs. 16 á 18 de la hoja.*)



38.—Traje para niñas de 6 á 8 años. Delantero.
(*Explic. y patr., n.º II, figs. 16 á 18 de la hoja.*)

La eterna manía de estos séres es protestar contra lo que son.

—Vaya con la corona, continuó; hubieras querido llevártela á casa, y mirarla y besarla, ¿eh? Pues nada, es preciso que te mortifiquen mis caprichos como á mí me mortifican los tuyos.

Dejemos en sus monólogos al simpático Bruno, y volvamos entre bastidores.

Un grupo de alegres muchachas contemplaba á Amalia, que en aquel momento recitaba de una manera verdaderamente inspirada los magníficos versos de la comedia.

Sabido es que la envidia se entroniza en el corazon de la mujer, por más que haya muchas que jamas dén cabida á este sentimiento.

Pero entre mujeres de educacion descuidada, entre mujeres que unen á una posicion dudosa una ambicion desmedida, la envidia es inevitable y fatales sus consecuencias.

Amalia era esta noche la víctima de la envidia de sus compañeras, que se vengaban así de su triunfo.

—¿Has oido tú, Luisa, lo que decia á Amalia su marido?

—¿Quién no oye á ese esperpento? dijo la aludida, que era una bella rubia, sonriendo con gracia.

—¡Sí, sí! Pues el pobre hombre se queja con razon.

—¿De qué?

—¡De que Amalia mira á las butacas!

—No, que estará en escena mirando las bambalinas; ¡qué hombre tan estúpido!

—Sí, pero, estúpido ó no, dijo otra, el caso es que Amalia le hace tanto caso como á un bulto.

—¡Y qué ha de hacer Amalia, dijo la rubia, que á todas luces la defendia, sin duda porque ella era tambien bonita, con ese hombre, si no sirve para nada!

—¿Por qué se casó con él?

—¡Qué sabemos por qué sería!

—Por ambicion; Amalia es muy orgullosa.

—¡Pues se ha lucido! ¡Si D. Bruno no tiene nada!

—Pero tenía ántes de arruinarse.

—¡Pobre Amalia! ¡Pues si es más desinteresada!...

—Lo que es Amalia es muy hipócrita; se sabe hacer la víctima, la mártir, y luégo vaya V. á ver su vida privada, se cuentan mil historias y mil enredos á cual peor.

—¿De Amalia?

—Pues ya lo creo.

—A ver, cuenta, cuenta, dijeron todas con impaciencia.

—Se dice que en su último viaje tuvo unos amores muy complicados con un jóven...

—Pero si va siempre con su marido, interrumpió una.

—Pareces tonta, Laura; ¿sabes de lo que sirve un marido así? ¡De pantalla!

—Pero á ella nada se la ve, dijo Laura resentida de la franqueza de la narradora, que la habia llamado tonta.

—¡No me dejarás acabar!

—Calla, Laura, calla; ¡déjala contar!

—Pues se dice que ahora sostiene relaciones con un rico banquero, que es el que sostiene su lujo...

—¿Qué lujo? dijo la rubia Luisa, si viste modestamente y lo gana ella...

—¡Ja, ja, ja! Jesus, no sé cómo digais eso; ¡si ella no gana para guantes!

—Pero, en fin, ¿quién es ese banquero invisible que nunca la acompaña?

—No quiero decir su nombre; pero vosotras le conoceis.

—¿Quién es? ¿Quién es? Dílo... Julia aproximó su boca al oido de Luisa, y dijo un nombre.

Ésta hizo un gesto de sorpresa, y lo dijo á la que tenia inmediata, y así de una en otra.

—No es posible...

—Pero si no la ve nunca.

—Es viejo...

Todas estas exclamaciones y otras muchas pasaron.

Julia dijo gravemente, y como un juez que fallára una causa despues de oir á los abogados:

—Pues es verdad.

—Pero, ¡Dios mio! ¿cómo puede ser eso, si ese bendito marido está á su lado siempre?

—¿Don Bruno? ¡Valiente resguardo! ¿Sabes, Laura, que me haces el mismo efecto poniendo á Amalia bajo la salvaguardia de un marido de ese género, que si los serenos se acostáran confiados en que estaban encendidos los faroles?

Pero D. Bruno es muy celoso, la guarda y la mortifica.

—Porque el pobre hombre no puede más.

—Pero Amalia es tan sufrida y tan dulce...

—Porque le conviene, no seas fastidiosa; Amalia sabe mucho, y como el pobre del marido es tonto, ella lleva la mejor parte.

—Pues yo creo que si álguien pierde es ella.

—Sí, mucho pierde, y no hace más que lo que la conviene... Desengáñate, esos maridos son hechos que ni de molde para esas mujeres.

—Julia, no seas exagerada, dijo Luisa; Amalia es buena, y con otro hombre sería feliz.

—Don Bruno es bueno tambien; es verdad que es un poco simple; pero tiene muy buen corazon, y la quiere.....

Luisa se encogió de hombros, sin atreverse á negar esas cualidades, que eran la máscara con que D. Bruno era conocido.

Julia prosiguió:

—Pero Amalia, que le odia porque no es romántico como ella, se burla de él y lo pone en ridículo.

Es inútil proseguir.

Esta conversacion se repite siempre que se trata de una mujer colocada en esa difícil situacion.

Oigamos ahora la conversacion que sostenian tres jóvenes en un palco.

La distincion de sus maneras y sus elegantes trajes prueban que pertenece á ese distinguido centro social que se denomina el gran mundo, y no decimos ya aristocracia, porque esta clase ha sufrido extrañas intrusiones, que confundidas al fin esas pequeñas partes heterogéneas con aquel todo homogéneo, le han descompuesto, por lo ménos en su esencia.

—Es una conquista fácil, decia riendo uno de los jóvenes.

—Pues es una mujer muy simpática, contestaba el que parecia de más edad de ellos, mirando con el lente á Amalia.

—Guárdate de enamorarte de ella, Bautista, porque es una mujer que no tiene corazon.

—¡Bah!.... contestó Bautista con una desdeñosa sonrisa.

—Luis sin duda no ha encontrado ese corazon que niega, dijo el otro jóven que guardaba hasta entónces silencio.

—¡Pardiez! yo no lo he buscado, bien lo sabes tú, Federico.

—En ese caso es un presentimiento lo que te hace negarlo.

—¡No tal! Es que me atengo á las reglas generales; es que la juzgo psicológicamente.

—¡Pardiez! No veo que tenga que ver la psicología en ello.

—No te lo sabré explicar, pero yo tengo el convencimiento de que es así.

—Pero ¿en qué fundas ese convencimiento?

—En que tiene una gran imaginacion, un gran talento, y el corazon de la mujer, ó concentra el sentimiento para divinizarle, ó le evapora; Amalia le ha evaporado.

—¿De qué manera? Es muy jóven.

—Le ha evaporado viviendo, no para sentir, sino para pensar.

—Quizá habrá amado.

—Es de creer, pero no supongo que sea al ogro de su marido.

—¡Calla! ¿Conoceis al marido? dijo Bautista.

—Mucho, dijeron ambos.

—¿Y qué tal?

—Cero.

Una carcajada siguió á estas palabras.

—Por eso, dijo Federico, es puerto franco.....

—¡Desde luégo! Practicable y sin miedo.

—No hay más que zarpar.....

—Sois unos aturdidos, hablais así de una mujer á quien no conoceis, y eso, cuando ménos, es una ligereza.

—Sabes, mi querido Quijote, que esta vez no tienes razon.

—Si la tengo; esa mujer es quizá buena y honrada y hablais de ella como si no lo fuera.

—¡Pardiez! la cuestion de virtud es indefinible.... se entiende de tantos modos!....

—Pues yo me intereso por esa señora, y os ruego separeis su nombre de vuestras burlas.

—Esto es muy gracioso, dijo Luis riendo de nuevo: serás tú un amador incógnito de la bella Amalia.

—Es la primera vez que la he visto.

—Entónces.....

—Entónces, mi querido Luis, dijo Federico, Bautista se ha enamorado de ella.

—Pudiera ser, dijo gravemente Bautista.

—¿Quieres aceptar una apuesta?

—Veamos cuál es.

—¿Quieres apostar á que ántes de un mes es Amalia C. mi querida?

—Bien, apostemos.

—Tu tronco de caballos grises contra.....

Luis se detuvo.

—Contra el derecho de decirte en público que miente el que calumnia á una mujer que no conoce.

Luis palideció.

—¡Diablo! exclamó, muy fuerte es eso, pero adonde no alcance la palabra.....

—Alcanzará una bala, dijo friamente Bautista.

—Convenido, dijo Luis tendiéndole la mano al levantarse para salir: de hoy en un mes, ó una prueba del amor de Amalia, ó un balazo á quince pasos.

—¿Te vas? dijo Federico.

—Voy á reconocer la plaza sitiada para tomar posiciones, ¿vienes?

—No, te dejo en libertad.

—Pues adios, dijo saliendo del palco.

Federico y Bautista quedaron solos.

—Me quieres decir, dijo Federico á Bautista, por qué defiendes á la Amalia?

—No la conozco, te lo asegnro, pero me indigna siempre la calumnia, es un arma vil y cobarde.

—Sin embargo, esas mujeres.....

—¿Qué mujeres?

—Las que se dedican al teatro.....

—Ahí está el error, en decir *esas mujeres*, envolviéndolas en un anatema comun; una mujer honrada es siempre digna, lo mismo en una profesion artística que en la más humilde y modesta.

—Tienes razon, pero la Amalia tiene la desgracia de ser una de esas mujeres en quien siempre se piensa como en una conquista fácil; es una flor al alcance de la mano.

—¿Autoriza ella con su conducta esa creencia? Porque en ese caso voy á pedir á Luis que me dispense, y retiro la apuesta.

—No por cierto; es una mujer extraña, no se la conoce ningun amante, aunque se supone que los tenga.

—¿Y por qué esa suposicion?

—Porque ella es una mujer muy notable, muy visible, muy admirada, y no tiene un apoyo firme que la sostenga si vacila entre las graves y severas máximas del deber, y las doradas ficciones del vicio.

—Pero esa jóven es casada.....

—Hé ahí, querido Bautista, la causa de todo, su marido.

—¡Cómo! Su marido es tan vil que por sí mismo.....

—¡Ah, no! Pero al ver aquel sér junto á una mujer inteligente, hay que buscar, por más que la cerquen honradas apariencias, un corazon que responda á aquel pobre corazon sacrificado.

—¿Tan ridículo es?

—Su figura, aunque poco simpática, no lo es tanto; pero es un conjunto grosero y material, un imbécil..... pero le supongo inofensivo.

—¡Pobre muchacha! Te aseguro que deseo conocerla.....

—Te presentaré á ella.

—Bien; pero en su casa.

—Irémos mañana.

—Como quieras.

—Yo á veces creo que, ó sabe mucho, ó es tonta.

—Segun eso, la conoces á fondo.

—La he tratado algo.

—Debe ser muy desgraciada.....

—¡Ah, sí! Horriblemente desgraciada; pero es orgullosa, y nada dice.

—El orgullo es casi siempre dignidad.

—Quizás ahora tambien.

El baile acababa entónces, y ambos jóvenes se levantaron para salir.

—¿Quieres que te lleve en mi carruaje? dijo Bautista.

—No, gracias; voy á buscar ántes á ese loco de Luis.

—Adios pues, hasta mañana.

—Adios; iré á las tres por tí para llevarte á casa de Amalia.

Ya hemos visto el juicio que formaban de la pobre Amalia los que la conocian y los que no la conocian.

Y es que una mujer, por más que sea honrada, por más que sea buena, necesita, para obtener la consideracion social y el respeto de todos, presentarse apoyada en el brazo de un hombre bastante firme para sostenerla, bastante digno para hacerla respetar.

Es la hiedra que necesita el apoyo si ha de elevarse al cielo.

Y como un marido tonto no puede serlo, la pobre Amalia, buena, apasionada y discreta, sufria las consecuencias.

III.

AMALIA.

Amalia tenia cuanto se necesita tener para ser inmensamente desgraciada.

Un gran talento y un gran corazon.

Tenia á más, allá escondido en el fondo de su pensamiento, el recuerdo de una historia.

La historia del primer sueño de su alma.

Y como si todo esto no fuera bastante, el sufrir el imperio brutal de aquel sér que la casualidad habia hecho árbitro de su vida.

Digamos á nuestros lectores algo de la historia de Amalia para que comprendan por qué el sentimiento y la inteligencia eran para ella una desgracia.

Amalia pertenecia á una familia distinguida.

Seguramente que su padre se hubiera reido del insolente que le hubiera asegurado que aquel precoz talento que distinguia á la dulce niña sería un dia para ella un medio de subsistencia.

Porque aquel noble padre estaba muy léjos de suponer que la bella flor que se desplegaba al calor de su cariño habia de ser combatida por el ardiente soplo de todos los dolores.

La muerte arrebató á la niña que empezaba su vida el amparo de su padre, y su madre le siguió en breve.

Amalia quedó sola, y en esa edad en que el pesar resbala en el corazon sin dejar huellas, como si Dios le preservára de esa horrible prueba cuando le faltan fuerzas para resistirla.

Unos parientes cercanos se encargaron de la huérfana, y su carácter era tan dulce é igual, tan poderoso el encanto de su inteligencia, que preciso es confesar la acogieron con el mayor cariño.

(Se continuará.)

CARTAS MADRILEÑAS.

SUMARIO.

Peligros y viajes.—Emigracion veraniega.—Encuentro desagradable.—El cura Santa Cruz.—En el pecado la penitencia.—Clausura de los salones.—¡Ni siquiera el 5 de Julio!—Teatros cerrados y teatros abiertos.—El del Prado.—El jardin de la Alhambra.—Proscripcion del *cancan*.—El nuevo baile *Fanny Essler*.—Su éxito.—¡Por qué?—La Pinchiara.—La compañía de zarzuela.—Despedida de la Pezzana.

A pesar del peligro y de la dificultad de las comunicaciones, á pesar del temor de tropezar con el cura Santa Cruz ó con otro jefe carlista, si no tan feroz como aquél, al ménos tan caprichoso, la emigracion veraniega adquiere gran desarrollo.

Cada tarde se nota la falta de media docena de carruajes en la Fuente Castellana; cada noche se consigna la ausencia de otras tantas bellas ó elegantes damas en el tea-

tro de Rivas ó en el Jardin del Buen Retiro—los dos sitios predilectos de la *fashion* madrileña.

No á todas les cabe la misma buena suerte que á tí, amada sobrina, que con valor heroico has despreciado las iras del párroco de Hernialde, convertido en guerrillero, sin encontrarle en tu largo viaje desde Madrid á San Sebastian.

Y llevábas contigo casi cuanto más amas en el mundo: tus tres tiernos y preciosos hijos, dos de tus hermanos.

Te dirigiste, pues, hácia el ogro, y el ogro huyó de tí, sin duda para no dar el vergonzoso ejemplo de su debilidad ante tu hermosura y tu denuedo.

***

No ha sido tan dichoso cierto jóven matrimonio, que apénas recibida la bendicion nupcial, marchó á Francia á pasar la luna de miel.

A mitad del camino, los nuevos esposos tropezaron con el terrible cura, que los hizo llevar á su presencia.

—¿Quiénes son VV.?—les preguntó en tono iracundo aquél.

—Señor..... balbuceó el marido.

—No hablo con V., sino con la señora—repuso fijando la vista en la novia, una de las jóvenes más lindas y conocidas de Madrid.

—Somos—respondió ella con más serenidad, conociendo el efecto que producirian sus encantos sobre Santa Cruz—somos dos recien-casados.

—¡Ah! ¡Casados!—exclamó el cabecilla sin apartar los ojos de su bella interlocutora.—¡Casados! Entónces, ¿qué mayor castigo podria imponerles ya? Así, vayan VV. benditos de Dios, y que no nos volvamos á ver jamás.

Dió, pues, órden de dejarlos pasar, sin pedirles el pasaporte ni preguntarles sus nombres siquiera.

¿Será que la belleza ejerza fascinacion sobre ese hombre sanguinario? ¿Será que como para las serpientes, existan para él lo que los franceses llaman *charmeurs?*

Pero en semejante caso, ¿cómo pudo ser tan cruel con la Marquesa de la Granja, á la cual exigió há poco tiempo considerable rescate?

***

Ahora sí que se cerraron de véras los salones; ahora sí que podemos dar por terminada la bulliciosa época de las fiestas y los saraos.

No creo que ni siquiera Mr. Sickles conmemore con un baile, como el año anterior, el dia 5, la fundacion de la poderosa república que representa entre nosotros.

No hay ya bastante gente conocida en Madrid para una reunion brillante y animada, y ademas, el calor es excesivo, extraordinario.

Así, hasta los teatros cubiertos se resienten de sus efectos: la gente prefiere los espectáculos al aire libre; los conciertos y las representaciones del Jardin del Retiro; las de la Alhambra; en fin, las del teatrillo llamado del Prado, erigido en la vecindad del monumento del Dos al de Mayo.

Si no la literatura, la moral está de enhorabuena, porque ni en él ni en el de la calle de la Libertad se da culto género escandaloso.

La prensa, y especialmente *La Época*, censuraron duramente los espectáculos que ofrecia el segundo de los dos; y la empresa, convencida de su error ó escarmentando en cabeza propia, ha hecho *amende honorable* desterrando el *cancan* y las indecentes pantomimas que figuraban en sus programas, sustituyéndolas con una escogida compañía de verso, que ejecuta graciosas piececitas.

Felicito en primer lugar al público por semejante reforma, y despues al inteligente especulador, que obtendrá el premio de ella.

El propio ejemplo ha seguido el empresario del teatro del Prado; en él no hay sino comedias y baile, siendo éste decoroso y decente.

°°°

No ha hecho fortuna *Fanny Essler* en el antiguo Circo del Príncipe Alfonso.

Los espectadores lo recibieron mal la noche del estreno por su pesadez y falta de novedad. La primera ha desaparecido, gracias á hábiles é inteligentes córtes en la accion; la segunda la hace olvidar Emilia Pinchiara con su gracia y su maestría.

Ni siquiera es nuevo el bailable del espejo: hace años—hace muchos años—cuando la Pinchiara de entónces se llamaba Mme. Guy Stephan, se puso en escena en el teatro del Circo un baile titulado, si no me equivoco, *Farfarella*, ó *La hija del fuego*, en el cual habia un paso semejante, que ejecutaban de un modo admirable la silfide citada arriba y otra graciosa bailarina, Mlle. Ferdinand.

Ahora no se ha hecho sino reproducir aquello en escala mayor, aunque con menor efecto.

Verdad es que al arte coreográfico se puede aplicar mejor que á nada el *Nihil novum sub sole* del poeta clásico.

Pero el Sr. Rivas es hombre de tomar la revancha un dia ó una noche de éstas, y de hacernos olvidar los esplendores y el lujo de *El descendiente de Barba azul*, con un nuevo espectáculo deslumbrador, *verbi-gracia*, *Brahma*, de que se viene hablando desde el principio de la temporada, y que será sin duda el *plato de resistencia* del estío de 1873.

***

De lo que nadie habla, de lo que nadie se ocupa, es de la compañía de zarzuela del mismo coliseo.

Y es porque es tan mediana como las obras que estrena con estéril abundancia.

Nadie va al paseo de Recoletos por otra cosa que por el baile; lo demas es *remplissage;* lo demas sólo sirve para completar el espectáculo.

¿Quién ha escuchado con atencion *Nubolacta d'Estiu* (Nubecilla de Verano), *Lola*, *Casimiro*, esas mil obrejas que se representan de incógnito ante un auditorio distraido y escaso, y que sólo reciben los aplausos de la complaciente *claque?*

Sin embargo, los autores toman por lo serio su papel, y salen á la escena, y dan las gracias á los alabarderos que les conceden—aunque no gratuitamente—los honores de un triunfo, el simulacro de una ovacion.

°°°

La Pezzana dió el viérnes 27 del mes anterior su última representacion, poniendo en escena para su beneficio y despedida *Adriana Lecouvreur*.

En esta obra de tan temibles recuerdos; en esta obra en que Teodora Lamadrid adquirió su justa fama, no ha estado tan feliz como en otras la eminente actriz italiana.

¿Qué le falta para ella? ¿Pasion, sentimiento, energía? —No; ternura, distincion, elegancia.

El papel de *Adriana* es dificilísimo por lo complejo y variado; es aquélla una cómica, segun se decia en otro tiempo; pero es á la par una mujer del gran mundo, acostumbrada á pisar los salones aristocráticos, á recibir los homenajes de los hombres más ilustres de la época, amada de un príncipe como Mauricio de Sajonia.

Eso es lo que ha olvidado ó no ha comprendido la Pezzana, imprimiendo una fisonomía demasiado marcada al personaje que debia representar.

En momentos halló su fuego y su inspiracion acostumbrados; en otros en vano los llamára, porque estuvieron sordos á su voz.

Sin embargo, el público madrileño, siempre culto y galante, la tributó señaladas muestras de aprecio, cubriendo el tablado de ramilletes de flores y de coronas.

Si no lo mereció en aquella ocasion, era digna de unas y de otros por el talento con que durante dos meses ha desempeñado multitud de composiciones, indignas en su mayor parte de que tal honra les dispensára.

Si la Pezzana vuelve á Madrid, cuide de variar, de mejorar su repertorio; de que lo elija y designe quien tenga gusto más delicado y más puro que su esposo el Sr. Luis Gualtieri, *poeta de la compañía*.

***

Me preguntas en tu epístola, querida y bella sobrina, cuándo sigo tu ejemplo, cuándo me ausento de Madrid.

A la verdad, la ex-córte no está muy deliciosa que digamos; entre los federales y el calor hay bastantes motivos para echar á correr de aquí.

¡Pero son tanto el hábito, la costumbre, la tradicion!.....

Quítale á un madrileño *pur sang* el Prado, el café de la Iberia, el Casino, el Veloz-Club, la Carrera de San Jerónimo, y le haces un hombre infeliz.

A esos sitios de reunion está habituado desde que nació; ese sistema de vida hace sus delicias desde niño; ¡y vaya usted á mis años á adquirir una segunda naturaleza!

Me iré, sí que me iré; pero cuando me quede áun más solo, ó cuando estemos todavía más perturbados que ahora, ó cuando los 36 grados de calor me arrojen con su ardiente elocuencia á climas más frescos.

Miéntras tanto aquí me estoy, deleitado con las sesiones de las Córtes, deleitado con los conciertos del Buen Retiro, ó lo que es lo mismo, con el *alpha* y el *omega* de la armonía musical.

¡Si supieses qué bien tocó la orquesta el sábado el *Ave María* de Schubert! ¡Si vieras cómo aplaudió el público—distraido é indiferente de ordinario—aquella pura melodía ejecutada á la perfeccion!

No la habria tocado tan bien la de Mr. Cressonnois en el jardin Musard de Paris, equivalente al Buen Retiro nuestro.

Allá ni la concurrencia ni la música valen lo que aquí; en cambio otras cosas valen mucho más.

Tu amantísimo tio,

El Marqués de Valle-Alegre.

1.° de Julio de 1873.

A DON FRANCISCO DE MARCAIDA.

LAS AVES DE MI JARDIN.

(Del libro inédito *Melodías de otros climas*.)

Cantad, tiernos pajarillos,
En mi ventana;
Que vuestros cantos sencillos,
Al comenzar la mañana,
Son himnos de amor y paz.
Preludios son de otra vida;
Son del cielo
Nuncios de dicha escondida
Que el buen Dios, para consuelo,
Envía á mi soledad.

—

Sí; vuestra lengua parlera
Que tan suave
Habla al alma lastimera,
No, no es la lengua de un ave,
No es de la tierra su voz:
En sus tonos me revela
La sentida
Inefable cantinela,
Que fué tal vez aprendida
De labios del mismo Dios.

—

Siempre la misma armonía,
Buenas aves,
Alzais al naciente dia;
Mas son vuestros cantos suaves,
Nuevos siempre para mí,
Notas son tal vez sin nombres
Ni medida,
Mas en ellas, á los hombres
El alma doliente olvida
Y encuentra bueno el vivir.

—

Ahí entre las verdes hojas
Escondidos,
Dais trinos á mis congojas
De cantares nunca oidos;
Cantar que es casi oracion.
Y tambien en la espesura
Extasiado
Atento el eco murmura,
En su bóveda encerrado,
Vuestra mística cancion.

—

Desde que os tengo hospedadas
En mi techo,
Las agonías pasadas
No se sientan en mi lecho
A hablarme en voz funeral.
Que al despertar el sonido
Que primero
Del vivir llega á mi oido,
Es el ritmo placentero
De un gorjeo celestial.

—

Vuestra pléyada cantora,
¿De qué estrella,
De qué rayo de la aurora
Viene á dejar la querella
De su trino en mi balcon?
¿De qué punto azul del cielo,
Con piés rojos
Y alas de rápido vuelo,
Venís á dar á mis ojos
Del cielo blanda vision?

—

Venid, tropel siempre inquieto,
A mis palmas.....
¿Ser libres quereis?..... respeto
La altivez de vuestras almas,
Que soy pájaro tambien!
Versos del cielo inspiradme
Y cantemos;
Un solo trino enseñadme,
Y envidia aquí causarémos
A las aves del Eden.

—

Cantemos..... y haced el nido
Sin temores
En ese alero escondido;
Velaré vuestros amores,
Ya que yo no puedo amar!.....
Amaos, sí, amaos mucho
En la rama,
Que cuando atento os escucho,
Pienso que alguien me ama
Allá..... ¡en el cielo quizás!

—

No os separeis de mi lado,
Sed ahora
Para mi pecho angustiado
La blanda voz bienhechora
Que mitigue su afliccion.
Que vuestros cantos me arroben,
Y, unas á unas,
De los párpados me roben
Las lágrimas importunas
Que les manda el corazon.

—

Y cuando la muerte pia
Venga helada,
A mi postrera agonía,
La más alegre tonada
Cantad en mi cabezal.
Y luégo en banda armoniosa,
En la mañana,
Id al borde de mi fosa,
Y cual aquí en mi ventana,
Mi último sueño arrullad.

Rafael Ginard de la Rosa.

Manila, Noviembre, 1871.

REVISTA DE MODAS.

París, 3 de Julio de 1873.

Van agotándose las novedades de la estacion, y fuerza será que mis lectoras impacientes aguarden dos ó tres semanas á que las precursoras brisas de Agosto nos traigan algunas transformaciones, más ó ménos radicales, en las prendas de vestir, y á que los fabricantes previsores empiecen á enviarnos muestras de los tejidos de otoño. Bien es verdad, que retiradas en el fondo de una campiña ó vegetando al borde de una desierta playa, pocas sentirán por el momento la necesidad de reformas ni cambios en sus trajes. Voy, sin embargo, cumpliendo mi mision, á comunicarles las noticias que he podido recoger.

Hay telas que tienen el raro privilegio de estar eternamente á la moda, aplicadas á ciertos usos: tal es, entre otras, el piqué blanco para vestidos de niños, desde los recien-nacidos hasta las jovencitas y jovencitos. Este año se ponen á las niñas muchas polonesas de piqué blanco sobre faldas de percal blanco con listas malva, rosa, azul, etc. No llevan ningun adorno estas polonesas; el contorno es recto ú ondeado, y en cualquiera de estos casos se fija en el contorno una tira de nansuk muy estrecha festoneada.

En tal estado, el piqué blanco puede usarse por las señoritas, y áun por las señoras, si esta tela les parece agradable y cómoda; pero con la condicion de que el piqué servirá únicamente para hacer la polonesa, y que ésta se llevará sobre una falda de percal listado.

Los chalecos de todas clases reemplazan ahora fácilmente al cuello. Hay chalecos blancos de piqué, lisos ó adornados; chalecos compuestos enteramente de entredoses bordados y entredoses de valenciennes. Pero la moda más generalizada para campo y baños de mar es el chaleco de lienzo de Oxford listado. La pechera, con solapas, termina en puntas más ó ménos separadas. El cuello, recto por detras, va doblado por delante y se le descota más ó ménos, segun el gusto ó la edad. Dos bolsillos van puestos por debajo de la cintura y uno solo en el pecho. Cruzan estos chalecos con una doble hilera de botones y ojales, botones de tela, de nácar ó de metal. He visto varios de piqué color de mahon, cerrados en medio por tres botones oxidados: el cuello muy grande de las puntas, recto por detras, guarnecido con una tira de muselina y una valenciennes muy estrecha, encañonada, formando chorrera y rodeando las aldetas. El mismo modelo se guarnece con tiras de nansuk bordado, ó muselina lisa ó valenciennes de 4 centímetros de ancho.

Para trajes de ceremonia, se llevan fichus (sobre el corpiño) de encaje, tul ó crespon de la China, guarnecido de valenciennes. Todos estos fichus salen excesivamente caros cuando se les adorna con encajes costosos; pero no son ménos lindos guarnecidos con esas preciosas imitaciones llamadas valenciennes inglesas. Se emplea tambien la guipur y la imitacion de guipur.

No hay que olvidar tampoco los chalecos de seda, que se ponen sobre todos los vestidos, claros ú oscuros, aumentando la elegancia de un traje sencillo. Cuando el corpiño es abierto enteramente, se pone por la parte de adentro. Se compone de dos delanteros y de la tira del cuello de la misma tela.

Un chaleco de faya negra, bordado al pasado con seda de color, en las puntas, en los ojales, alrededor del cuello y en los bolsillos, es del mejor gusto.

Para señoritas, chalecos de seda azul, blanca, rosa y lila, adornados sencillamente con preciosos botones.

Los corselillos de encima son muy elegantes; van sumamente adornados, y se necesita mucho encaje para hacer la guarnicion completa. Hé aquí un lindo modelo: color de rosa pálido, abrochado con tres botones de coral y guarnecido á todo el rededor con un doble rizado *valenciennes* y *chantilly*, formando conchas muy anchas en la pechera, alrededor de las aldetas, cuello alto en el escote y figurando un jockey en el hombro. Un solo bolsillito en el pecho.

Se hacen generalmente estos corselillos de seda fuerte ó ligera, de tiras de entredos bordadas, valenciennes con tiras de tela, ó todo de lencería: bordado, muselina, guipur, encaje.

V. DE C.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1421.

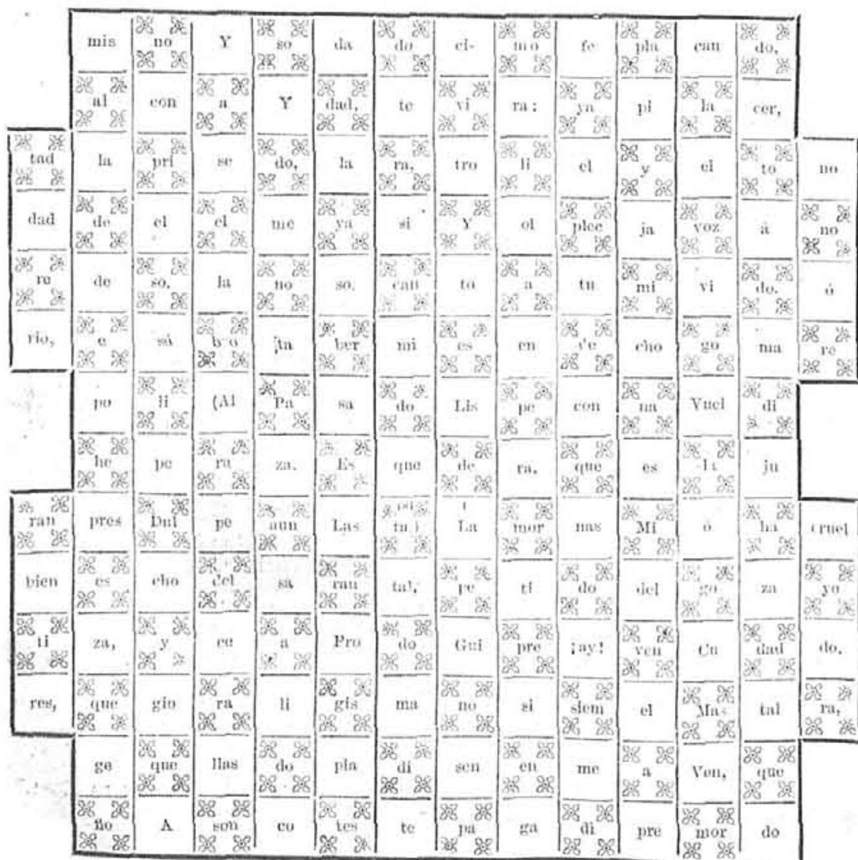
Vestido-princesa de faya azul serpiente. Los contornos del delantal van trazados por un vivo del mismo color del vestido, pero de matiz más oscuro. Este vivo va colocado por encima de un encaje blanco de mediano ancho. Esta misma guarnicion adorna los paños de detras y rodea el *pouff*. Grandes hojas de azabache negro van colocadas sobre el delantal y en medio de los adornos de los paños, con mezcla de lazos de cinta del mismo color de los vivos. El corpiño va abierto en cuadro.

Vestido de faya color de hoja seca. El borde inferior va ornado por un volante tableado, con tres bieses de matiz más oscuro por encima y un rizado. Esta guarnicion sube por cada lado hasta la cintura, para figurar el delantal. Túnica echada toda hácia atras, á fin de formar un *pouff*. Esta túnica va ribeteada con dos bieses oscuros. Sobre cada hombro, cada manga y sobre el borde inferior de cada lado del delantal rosácea de cinta terminada en un fleco de los dos matices empleados para el vestido. Sombrero de paja amarilla, guarnecido de cintas color de paja y cintas negras.

El figurin iluminado que acompaña al presente número, corresponde tambien á las Sras. Suscritoras á la 2.ª y 3.ª edicion.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR LA SEÑORA DOÑA CÁRMEN RUEDA (CANTILLANA).



	mis	no	Y	so	da	do	el-	mo	fe	pla	can	do,	
	al	con	a	Y	dad,	te	vi	ra:	ya	pi	la	cer,	
tad	la	pri	se	do,	la	ra,	tro	li	el	y	el	to	no
dad	de	el	el	me	ya	si	Y	ol	plee	ja	voz	á	no
re	de	so,	la	no	so,	can	to	a	tu	mi	vi	do,	ó
rio,	e	sa	bro	¡ta	ber	mi	es	en	ve	cho	go	ma	re
	po	li	(Al	Pa	sa	do	Lis	pe	con	na	Vuel	di	
	he	pe	ra	za.	Es	que	de	ra,	que	es	li	ju	
ran	pres	Dul	pe	aun	Las	tu)	La	mor	mas	Mi	ó	ha	¡cruel
bien	es	cho	del	sa	rau	tal,	pe	ti	do	del	go	za	yo
ti	za,	y	ce	a	Pro	do	Gui	pre	¡ay!	ven	Cu	dad	do.
res,	que	gio	ra	li	gis	ma	no	si	siem	el	Ma	tal	ra,
	ge	que	llas	do	pla	di	sen	en	me	a	Ven,	que	
	ño	A	son	co	tes	te	pa	ga	di	pre	mor	do	

Empieza en el número 1 y concluye en el 184.

MADRID.—Establecimiento tipográfico de ARIBAU y C.ª, sucesores de RIVADENEYRA.